

# EDITORIAL

## Educación de adultos

Este número reúne una serie de trabajos que versan sobre la educación de adultos. El resultado es un número temático que aborda, desde diversos ángulos, esta área de creciente importancia en la investigación y la acción educativa en América Latina.

No fue intencional por parte del Centro de Estudios Educativos la publicación de un número temático de la Revista. Sin embargo, tampoco nos parece casual que en este momento del desarrollo educativo en América Latina coincidan algunos trabajos de los investigadores de la Región en este importante tema. El haber podido reunir, sin habérselo propuesto, seis trabajos de elevada calidad sobre el tema nos parece que refleja la alta preocupación, compartida por nosotros, que prevalece en este medio tanto sobre el estado actual del conocimiento desarrollado sobre la educación de adultos, como respecto a los resultados de las acciones educativas dirigidas a los adultos.

En efecto, los grandes objetivos de los programas nacionales de educación de adultos están lejos de cumplirse, a pesar de la creciente importancia que se les viene concediendo en nuestros países. A 14 años del siglo XXI, y a pesar del compromiso adquirido por los países de la Región —en el marco del Proyecto Principal de la UNESCO para América Latina— de eliminar para entonces el analfabetismo, aún existen 44 millones de analfabetas simples mayores de 16 años. El analfabetismo sigue creciendo, a nivel regional, en números absolutos. La brecha entre los niveles de analfabetismo rural y urbano se sigue ensanchando. Los sectores poblacionales que se han mantenido durante siglos al margen de las herramientas básicas para acceder a la “cultura universal”, siguen reflejando los niveles más bajos de alfabetismo y escolaridad.

Esta realidad no es exclusiva de América Latina. Como se concluye claramente en el trabajo de Gajardo, que analiza las reuniones internacionales recientes sobre educación de adultos, el analfabetismo sigue siendo la preocupación fundamental de los países del Tercer Mundo y de los organismos internacionales, décadas después de que se decretara la urgencia de su erradicación. Mundialmente, el analfabetismo se resiste a desaparecer, a pesar de fuertes inversiones y del diseño de complejos programas para combatirlo.

A casi cinco décadas de iniciada la preocupación oficial por combatir el analfabetismo, hoy los resultados son poco alentadores. La repercusión social y económica de los esfuerzos del Estado por atender educativamente a la población adulta también se ha quedado lejos de las expectativas teóricas iniciales. La pobreza, y aun la indigencia, en nuestros países, sigue experimentando tasas de crecimiento alarmantemente elevadas. El desempleo y el subempleo son fenómenos concomitantes de los procesos de desarrollo capitalista-dependientes. El ingreso ha tendido a concentrarse tanto en momentos de crecimiento económico como de recesión e inflación. El analfabetismo y los bajos niveles de escolaridad siguen siendo parte estructural de la pobreza.

Dos de los trabajos aquí presentados evalúan directamente los programas oficiales de educación de adultos más importantes en México: el de Muñoz Izquierdo analiza las causas de deserción del Programa Nacional de Alfabetización; el de De Lella ofrece un análisis de los contenidos de los libros de texto del Programa de Primaria Intensiva para Adultos, a partir de las opiniones de sus propios usuarios. En ambos aparecen claramente algunos de los problemas que obstaculizan el desarrollo de programas de esta naturaleza. Uno de ellos, que a nuestro parecer se encuentra en la base del escaso éxito de estos programas, se refiere a la falta de coincidencia entre lo que se ofrece y lo que el adulto quiere, demanda o le interesa. Incluso en los programas de alfabetización nos encontramos ante la ausencia de una necesidad sentida por alfabetizarse en muchos de los adultos que habitan en las zonas que concentran el analfabetismo. El analfabeto se inscribe en los cursos de alfabetización, en proporciones alarmantes, "a la fuerza". Una vez inscrito, en proporciones también alarmantes, rápidamente pierde el interés y deserta. En el caso de los inscritos en los programas de educación básica, donde el interés del adulto parecería ser condición de su inscripción, éste difícilmente proviene de los propios contenidos que ofrece el programa, sino de su resultado en acreditación. Con algunas excepciones, los contenidos de los libros de texto aparecen como excesivamente complejos y difíciles, y tienen poca capacidad de despertar por sí mismos el interés. Y como todos sabemos, también en dichos programas los

niveles de deserción son muy elevados. En pocas palabras, los programas de educación de adultos, ofrecidos masivamente, no logran llegar a la totalidad de los destinatarios definidos como población objetivo y, cuando lo hacen, no logran despertar su interés durante el tiempo necesario para alcanzar los objetivos terminales.

A pesar de estos fracasos, y del enorme gasto social que los programas de educación de adultos representan para el Estado, éstos se siguen manteniendo, e inclusive creciendo. El ensayo de Carlos Torres ofrece una agenda de investigación educativa para el futuro, a partir de un serio cuestionamiento de las explicaciones tradicionales a estas decisiones de política. Estos programas difícilmente se mantienen por su capacidad de contribuir al desarrollo económico. Pero tampoco las tesis reproducciónistas alcanzan a explicarlos. La invitación del autor a explorar, por la línea de la sociología política de la educación, vetas explicativas relativas a la necesidad de legitimación de Estados frágiles y a la emergencia de una burocracia educativa poco monolítica que mantiene en su interior importantes luchas ideológicas, resulta sin duda atractiva.

Una cosa aparece clara para los estudiosos y los actores de la educación de adultos en América Latina: gracias a los desarrollos teóricos y a la *praxis* educativa desarrollada en la Región a partir de la década de los sesenta, y sobre todo a raíz de los escritos de Paulo Freire y de sus ulteriores desarrollos, hemos acumulado aprendizajes y conocimientos sobre la forma de realizar exitosamente la educación de adultos a nivel de pequeños grupos y comunidades. Aunque sin estar desprovistas de dificultades, las experiencias de educación popular y de alfabetización liberadora, realizadas por equipos de promotores desde plataformas no oficiales ni masivas de educación de adultos, han rendido éxitos nada despreciables y han aportado significativamente al conocimiento teórico y metodológico sobre la educación de adultos. Son evidentes las dificultades de los programas masivos de asimilar y poner en práctica, en una escala distinta, los conocimientos derivados de estas experiencias microsociales. Este es quizás el mayor reto que enfrenta en el momento actual el desarrollo de la educación de adultos en nuestros países. De ahí la importancia del trabajo de Bonino, que representa un intento para llevar a la educación a distancia los planteamientos teóricos y metodológicos provenientes de estas experiencias a nivel micro. La legitimidad de estos esfuerzos se pone de manifiesto en el trabajo de Argumedo, quien cuestiona con fundamentos la tesis que sostiene que dentro de las instituciones del Estado no existe ningún espacio para desarrollar actividades de educación popular, y junto con ésta, otras varias ideologizaciones que sólo logran reducir el espacio de acción y, por tanto, la eficacia de la educación destinada a las clases populares.

El conocimiento sobre cómo educar significativamente a un gran número de adultos latinoamericanos; de cómo contribuir mediante actividades de naturaleza educativa a su incorporación activa y creativa a la vida económica, social y política de nuestros países, es una búsqueda prioritaria del Centro de Estudios Educativos desde hace varios años. Nos alegra poder presentar, en este número, una muestra del actual pensamiento latinoamericano sobre un tema cuyo interés compartimos.

Centro de Estudios Educativos